

**Hebreos 5:1-8**  
**El Gran Sumo Sacerdote**  
**Por Chuck Smith**

**(INTRODUCCION - NARRADOR)** Bienvenidos a LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, presentando la enseñanza bíblica del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck está al presente conduciéndonos en un estudio versículo a versículo a través de la Biblia.

Y en la edición de este día de LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, estaremos aprendiendo acerca del rol necesario del sumo sacerdote y como éste se relaciona con nosotros hoy.

Así que, sigamos al Pastor Chuck comenzando con la lección de este día en Hebreos capítulo 5, versículo 1.

**(CUERPO – PASTOR CHUCK)**

Y así que al final del capítulo 4, el autor de Hebreos introdujo la idea de Jesús siendo nuestro gran Sumo sacerdote. “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.” (Hebreos 4.14) Esta sería nuestra profesión de fe. “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” (Hebreos 4.15-16) Podemos venir confiadamente al trono de la gracia porque tenemos un gran sumo sacerdote.

Usted vera, la misión del sacerdote era doble. El debía ir delante de Dios para representar al pueblo delante de Dios. Aquí hay un Dios santo y justo. Aquí hay personas pecadoras. Una persona no podía acercarse al santo, justo Dios. Así que el sacerdote tomaría el sacrificio e iría delante de Dios por la persona, haría el camino, y representaría a esa persona delante de Dios. entonces, al salir de la ofrenda del sacrificio, el entonces

representaba a Dios ante el pueblo. Así que, El fue un mediador. El fue un mediador entre Dios y el hombre.

Ahora, tenemos un gran sumo sacerdote. Esto estaba tan inculcado en la mente Judía. Ellos no se atrevían a acercarse a Dios si no era por los sacrificios y el sacerdote. Esto ha cambiado hoy. Cambió radicalmente. Para los Judíos hoy sienten que ellos tienen acceso directo a Dios y que ellos no necesitan de mediador. Ellos dicen, “vayamos directamente a Dios” y todo el concepto mental ha sido cambiado a lo largo de los años.

Pero al tiempo en que Pablo estaba escribiendo, el marco mental de los Judíos, estaba en como Dios es totalmente inaccesible por el hombre pecador, tanto que este no se atreve a acercarse a él correctamente. Y así que el sentía que su único acercamiento a Dios era a través del sacerdote viniendo delante de Dios por él. Ahora, con la venida de la fe en Jesucristo, había este problema mental, subconscientemente, de “No tengo un sacerdote ahora representándome a mí delante de Dios.” Así que el escritor de Hebreos habrá de señalar que tenemos un representante superior—Jesús. El es nuestro Sumo Sacerdote, y que por medio de El nosotros podemos acercarnos a Dios por el cual podemos venir confiadamente ahora, viendo que tenemos este gran Sumo sacerdote, Jesucristo.

Ahora en la mente judía, habría una objeción inmediata. ¿Cómo podría Jesús ser nuestro gran Sumo sacerdote cuando El es de la tribu de Judá? Y sabemos que la tribu de Leví era la tribu sacerdotal. Así que el autor contesta esta pregunta comenzando a responderla en el capítulo 5. Y luego el toma el mismo tema en el capítulo 7, y lo amplía más en el 7, el sumo sacerdocio de Jesucristo y comparando el sacerdocio de Jesucristo con el sacerdocio levítico.

Ahora, los sacerdotes eran conocidos como órdenes, la orden Levítica. Pero hubo otra orden de sacerdotes en el Antiguo Testamento y esta era la orden de Melquisedec. Y así que el autor de Hebreos habrá de mostrar que Jesús es nuestro Sumo Sacerdote. El no sigue el orden Levítico, no sigue el orden de la tribu de Leví, sino que sigue el orden de Melquisedec. Y nuevamente, en el capítulo 7, el estará mostrando la superioridad del orden de Melquisedec por encima del orden Levítico de sacerdocio.

Así que, en el capítulo 5, entonces,

*Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, (Hebreos 5:1),*

El sumo sacerdote, usted vera, representa al pueblo delante de Dios. Esto era su deber. No podía yo ir directamente a Dios. Tendría que ir al sacerdote con mi ofrenda y tendría que poner mis manos sobre la cabeza de mi sacrificio, y confesar sobre la cabeza del buey o el cordero mis pecados. Y luego el sacerdote entonces mataría al cordero y tomaría y ofrecería este como sacrificio a Dios, por mí.

Así que el sumo sacerdote era ordenado por los hombres. El era tomado de entre los hombres, pero ordenado para venir delante de Dios.

*para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados; para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad; (Hebreos 5.1-2)*

Así que, porque el era tomado de entre los hombres, él entendía la debilidad del hombre, y así, podría ser compasivo hacia el penitente o hacia el pecador, porque el mismo era culpable de pecado.

Y es interesante que antes de que él pudiese ofrecer cualquier sacrificio por mis pecados, el tenía que, primeramente, ofrecer sacrificios por sus propios pecados. Quiero decir con esto, que ni siquiera él tenía acercamiento directo. El tenía, primeramente, que tener cuidado de él mismo, y luego vendría y tendría cuidado de mí.

*y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo. (Hebreos 5.3)*

El no solo tuvo que traer el sacrificio mío, sino el de él mismo. El era un hombre, y como hombre pecador. Y como pecador, necesitaba tener sacrificios para su propio pecado, así que tenía que ofrecer primero por el mismo.

*Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. (Hebreos 5.4)*

No era algo que usted podría tan solo decir, “Bueno, voy a ser el sumo sacerdote” Era un honor que un hombre no tomaba sobre sí. Era algo que era ordenado o señalado por Dios. Ahora, como frecuentemente acontece con las organizaciones de los hombres, se establecen jerarquías y demás y se degrada a algo mucho menor de lo que originalmente era, a una institución política en lugar de un organismo espiritual.

. Así que, el sumo sacerdote era tomado de entre los hombres para ofrecer las ofrendas y los sacrificios por los hombres. Pero el tenía que tener compasión, y la poseía porque el también era un hombre y estaba familiarizado con las debilidades del hombre. Y así que, porque el mismo era un hombre y un pecador, el tenía que ofrecer sacrificios por el mismo. Es una posición que fue ordenada por Dios. El hombre no la tomaba por el mismo. Aún hoy, el ministerio no es algo que un hombre tome como una profesión. Es un llamado. Es algo que Dios ordena a un hombre para el ministerio. Y ningún hombre puede ordenar a otro hombre para el ministerio. Habiendo el obispo puesto sus manos sobre mí, no me ordena para el ministerio. Es Dios quien ordena al hombre para éste. Es un honor que una persona no puede tomar por sí sola. Es algo ordenado por Dios para ellos.

*Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo (Hebreos 5:5)*

No asumió esta posición como nuestro gran Sumo Sacerdote por su propia cuenta.

*Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy [Salmo 2]. Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec. [Salmo 110] (Hebreos 5.5-6)*

Así que Dios dijo “Tu eres mi Hijo, este día te engendré” también le dijo “Tu eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec” Así que está hablando acerca de Jesús.

*Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. (Hebreos 5.7)*

Ahora, esta es una referencia a la experiencia de Jesús en el huerto de Getsemaní cuando el lloró delante de Dios, oró. El ofreció oraciones, suplicas con gran clamor y lágrimas a aquél que podía salvarle. El dijo “Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre.” (Juan 12.27-28) Pero allí en el jardín, transpiró como si fuesen grandes gotas de sangre cayendo al suelo mientras El oraba. “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa” (Mateo 26.39) Jesús, en este punto, deseaba alejarse de la cruz. La cruz de Jesucristo es una ofensa para muchas personas, porque la cruz de Jesucristo declara a todos los hombres que hay solo un medio para Dios.

Si hubiese otro medio por el cual El pudiese no tener que ir a la cruz. El estaba orando, porque el Padre era capaz de salvarle de la muerte y El fue escuchado. El Padre le escuchó. Y con todo, El finalizó Su oración. “pero no sea como yo quiero, sino como tú.” Así que, El aprendió la obediencia a través de este sufrimiento. Al ir a la cruz, El estaba sometiéndose a la voluntad del Padre.

Pienso que es una cosa importante de notar, porque con frecuencia imaginamos a Dios lleno de ira y juicio y listo a matarnos, y a Jesús diciendo “No, no, por favor, Padre, no” No es así. Fue el padre quien inició el plan de salvación. Fue el Padre quien envió a Su Unigénito Hijo. Fue el padre que mantiene firme cuando el Hijo estaba listo a retroceder. Y al someterse a la voluntad del Padre, queriendo hacer el sacrificio supremo de permitir a Su propio Hijo el a travesar por la ignominia de la muerte y tomar nuestros pecados sobre El para que el Padre, pudiera a través del Hijo, ser capaz de otorgarnos perdón y recibarnos y tener compañerismo con nosotros. El quiere que usted se vuelva uno con El. Así que el Padre le escuchó. El fue oído, pero la oración no fue respondida, como El deseaba que lo fuera. Pero a través de oración y sufrimientos, El aprendió obediencia, esto quiere decir, la sumisión a la voluntad de Dios.

Ahora, esto es algo que la oración siempre debiera enseñarnos. La oración no es un instrumento por el cual nosotros podemos cumplir nuestras voluntades en la tierra. Dios nunca pretendió que la oración fuese el medio por el cual usted puede hacer lo que quisiera hacer, tener lo que quisiera tener. Y con todo, desafortunadamente, muchas personas ven la oración de esa forma. Como algo con lo que puedo venir delante de Dios y pedir lo que quiera. Y usted dice “Bueno, ¿Jesús no dijo que ‘Lo que pidieres al Padre será hecho’?” ¿A quién le dijo esto Jesús? ¿Se lo dijo a las multitudes? No. El se lo dijo a los discípulos. ¿Y que implica ser un Discípulo? “Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. (Mateo 16.24) Ahora, cuando usted lee “Y lo que sea que usted desee cuando ora, creedlo y lo recibiréis” ponga sobre eso “niéguese a usted mismo y tome su cruz y sígame” Usted verá, a ellos es a quienes El da esta promesa, entonces no voy a buscar las cosas para mi propia gloria y para mi propia carne o lo que sea, sino que voy a buscar las cosas que le agradan al Padre.

Y en la oración es en donde nosotros con frecuencia debemos aprender sumisión a la voluntad de Dios. La oración cambia las cosas, pero la oración me cambia a mí más de lo que lo cambia a Dios. Yo no puedo creer que Dios es cambiado por la oración. Y si usted piensa que la oración es un medio por el cual usted puede persuadir a Dios y hacer que El vea su punto de vista, usted está equivocado. Estoy convencido que todo lo correcto por lo cual he orado, Dios pretendía dármelo a mí antes de que lo pidiera en oración. Y si oro por algo que está mal, Dios es demasiado bueno y demasiado amoroso para dármelo. El no habrá de destruirme ni habrá de cambiar. El dijo “Porque yo Jehová no cambio” (Malaquías 3.6)

Pero he cambiado con frecuencia en la oración. Pienso. “Oh, tengo que tener eso” Y oro, “Oh Señor, por favor...” Pero, al orar el Espíritu de Dios me cambia y digo “Verdaderamente no lo necesito, Señor. Tu voluntad sea hecha” y usted aprende sumisión.

Así que Jesús está diciendo

*Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;*  
(Hebreos 5.8)

Era obediencia al Padre al ir a la cruz. Sometiéndonos a la voluntad del Padre. Y El aprendió obediencia por las cosas que sufrió. El tuvo que pasar por ese sufrimiento. El camino de la cruz es un camino de sufrimiento.

Pablo, el apóstol, al escribir a los Filipenses dijo “A fin de conocerle y el poder de Su resurrección” Si, Pablo, estoy contigo. Quiero conocerle y quiere conocer el poder. Pero Pablo prosiguió diciendo “Y el compañerismo en Sus sufrimientos” Oh no, Pablo, no quiero eso. Quiero el poder, quiero la gloria. Quiero obtener beneficios. Pero, compañero de sufrimiento, no, no, no. “Siendo hecho conforme a Su muerte, y muerte de Cruz” Oh, no, no, no, no quiero la cruz. No quiero sufrir, pero es allí donde El aprendió obediencia.

**(CIERRE - NARRADOR)** Continuaremos con más en nuestro de nuestro estudio en Hebreos, versículo a versículo en nuestra próxima lección al ser alentados a un andar maduro con Cristo. Y anhelamos que usted haga planes para acompañarnos.

**(PROMO)**

**(CIERRE - NARRADOR)** Asegúrese de acompañarnos en la próxima lección cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de Hebreos. Esto será aquí en la siguiente edición de LA PALABRA DE DIOS PARA HOY. Y Ahora nuevamente aquí está el Pastor Chuck Smith.

**(PASTOR CHUCK)** Quiera el Señor bendecirle, y que usted crezca y se desarrolle a la plena madurez en su caminar y en su relación con El. Que haya ese obrar del Espíritu en su vida esta semana, y en el proceso de maduración que usted crezca en todas las cosas en Cristo, a plena certeza de fe. Quiera usted comenzar a comprender la longitud, la amplitud, la profundidad y la altura del Amor de Dios y el compromiso que Dios ha hecho con usted de Sus recursos, y de El mismo, para que usted abunde en todas las cosas por medio de Cristo Jesús. Dios le bendiga.

**(CIERRE – NARRADOR)** Este programa ha sido patrocinado por LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, en Costa Mesa, California.